

Renato Maluf, presidente del Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria de Brasil

“América Latina requiere una estrategia regional de seguridad alimentaria y nutricional”

Por: Álvaro Quijada
Periodista

A través de distintos canales –como el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria, su actividad docente o sus diversas publicaciones– Renato Maluf ha llamado la atención sobre el lugar central que debe desempeñar la agricultura familiar, en sus varios formatos, para la consecución del objetivo de la seguridad alimentaria y nutricional y para la conformación de un patrón de desarrollo equitativo y sostenible.

En los últimos años Brasil se ha empeñado en la construcción de una política nacional de seguridad alimentaria y nutricional con un enfoque sistémico e intersectorial que considere como áreas clave la agricultura familiar, el abastecimiento alimentario, las políticas sociales, la alimentación escolar y las acciones de nutrición y salud. En este esfuerzo, Renato S. Maluf ha desempeñado un importante papel: en 1991 fue uno de los articuladores del llamado Go-

bierno Paralelo para elaborar la primera propuesta de una política de Seguridad Alimentaria y Nutricional de su país. El proyecto fue entregado al entonces presidente Itamar Franco y resultó en la creación en 2003 del Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria de la República del Brasil (ver recuadro). Maluf fue consejero de este organismo entre 2003 y 2007, y en la actualidad es su presidente. A lo largo de su trayectoria, ha destacado la importancia de atender las necesidades de

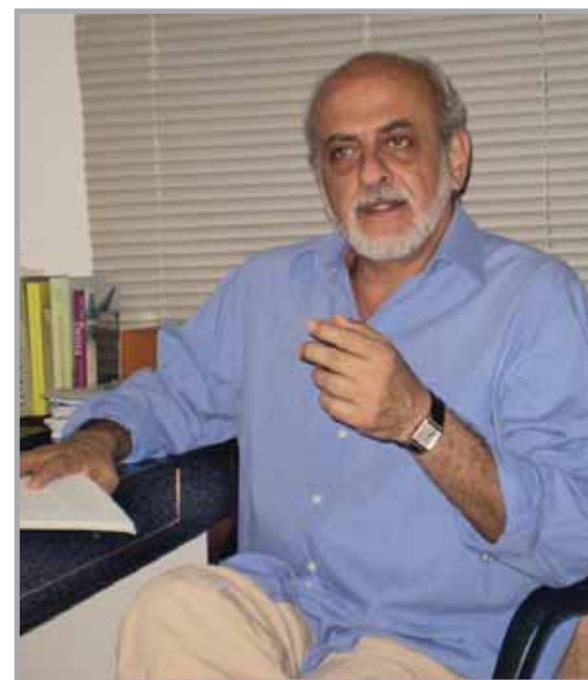


Foto: Cortesía Renato Maluf

Renato Maluf

la agricultura familiar y los pequeños agricultores, valorizando su rol y concibiendo para ellos políticas diferenciadas respecto a la agricultura orientada a la exportación.

-Por tratarse de Brasil un país federalista, ¿hay mucha diferencia entre una zona y otra en políticas de ayuda a las familias rurales?

-Brasil es una república federal con un importante grado de descentralización de las políticas públicas, aunque sus directrices generales y los recursos financieros están todavía muy concentrados en el Gobierno Federal. Esta concentración es especialmente cierta en el caso de las familias rurales en lo que se refiere a las dimensiones agrarias (de acceso a la tierra) y el crédito para la producción. Aun así, las políticas no agrícolas (salud, educación, transferencias de ingresos, etc.) y algunas de infraestructura (extensión de la red eléctrica y carreteras) tienen una importante participación de los gobiernos locales.

-¿Qué debieran hacer los Estados entre el dilema de producir para la exportación (en donde las ganancias son mejores) y ayudar a las pequeñas familias rurales que, si no mantienen su forma de vida, terminan yendo a la ciudad, siendo aún más pobres que antes?

“En Brasil, más allá del crédito a la producción provisto por el Programa de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar, un poderoso instrumento ha sido el llamado mercado institucional, como ha ocurrido con el Programa de Adquisición de Alimentos de la Agricultura Familiar y el Programa Nacional de Alimentación Escolar”.

-Este dilema tiene que ser considerado con un enfoque territorial (socio-espacial y ambiental), pues se manifiesta de maneras muy diferentes en Brasil. Hay un número significativo, aunque aún limitado, de agricultores familiares integrados en cadenas agroexportadoras, pero sin duda el mercado interno es su principal alternativa. Brasil, como buena parte de los países de América Latina, carece de una política de abastecimiento orientada por los enfoques de soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional y por el derecho humano a una alimentación adecuada, si bien existen algunos programas en esta línea. Tal

política uniría las perspectivas de ampliar el acceso a la alimentación adecuada y diversificada y de apoyar la producción familiar, preferentemente de base agroecológica. Esa sería una política necesariamente descentralizada, aproximando la producción y el consumo por medio de circuitos regionales, en contraste con las cadenas integradas nacional e internacionalmente. Y en lo que se refiere a las formas de vida, las políticas deberían considerar a las familias más allá de su función de productoras de alimentos y fibras, como lo sugiere el enfoque de multifuncionalidad de la agricultura.

-¿Cómo puede hoy una familia campesina mejorar sus ingresos? ¿Qué clase de cultivos son rentables para ellos y que no les signifiquen ser más pobres cada día?

-Retomando la respuesta anterior, es preciso, desde luego, considerar las familias rurales como unidades económicas diversificadas, además de componer, en el caso de Brasil, un universo bastante heterogéneo. Ellas deben ser vistas como sistemas productivos, yendo más allá del foco en tal o cual producto, aunque la elección de los productos siempre se coloca como un referente para aglutinarlas. La obtención de ingresos en la producción de alimentos para el mercado interno, vocación

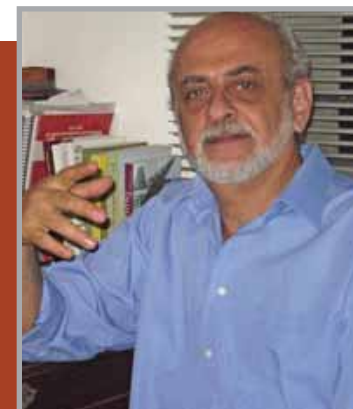
natural de estos agricultores, depende del aumento del poder adquisitivo de la población (empleo, ingresos y transferencias). A esto se deben sumar políticas dirigidas a fortalecer la producción y a integrar a los agricultores familiares a los mercados. En Brasil, más allá del crédito a la producción provisto por el Programa de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar, un poderoso instrumento ha sido el llamado mercado institucional (compras gubernamentales), como ha ocurrido con el Programa de Adquisición de Alimentos de la Agricultura Familiar y el Programa Nacional de Alimentación Escolar.

Por otra parte, se ha estado probando la alternativa de producir materia prima para la producción de biodiesel, pero tiene todavía muchos inconvenientes que hay que superar para que se convierta en una opción alcanzable.

Por último, la integración a cadenas agroexportadoras ha sido una alternativa principalmente en el centro sur de Brasil (carne y soya), pero no está disponible para todos y no implica necesariamente abandonar un perfil productivo diversificado. Muchas de esas familias están vinculadas, simultáneamente, a los mercados locales y regionales con productos diferenciados.

Sobre Renato S. Maluf

Renato Maluf, es doctor en ciencias económicas, especialista en los temas de sistema agroalimentario y la seguridad alimentaria, agricultura familiar y desarrollo territorial. Desde noviembre de 2007 es el presidente del Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CONSEA). Es profesor de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro, donde coordina el Centro de Referencia en Seguridad Alimentaria y Nutricional e integra el equipo del Observatorio de Políticas Públicas para la Agricultura. Es también miembro del Foro Brasileño de Seguridad Alimentaria y Nutricional (FBSAN).



-Muchas veces en los hogares más pobres la mano de obra más barata para producir es la de la propia familia. ¿De qué manera se están garantizando la escolaridad y debida alimentación de los niños que viven en el mundo rural más pobre?

-Los esfuerzos para integrar las políticas sociales no agrícolas con la acción convencional de los organismos de la agricultura que se han ocupado de las familias rurales (viéndolas solo como productoras), todavía son incipientes. En el aspecto educativo, se ha ido ampliando bastante la escolarización de la población rural. Sin embargo, persiste el desafío de disociar la formación/escolaridad con la salida de los jóvenes del campo

en busca de mejores oportunidades en las ciudades. No se trata de negarles ese derecho, sino de revisar la enseñanza que se les imparte y avanzar en las condiciones de vida de modo de justificar su permanencia en el campo. En cuanto a la alimentación, más allá de lo que ya dije sobre los ingresos de los hogares rurales, es necesario recuperar el papel estratégico de la producción para el autoconsumo de las familias rurales (que es considerado como un signo de retraso por los "modernizadores"). En segundo lugar, se necesita tratar de involucrar a los niños rurales en dinámicas similares a las dirigidas a los niños de zonas urbanas, a través de escuela-educación, los servicios de salud y otros.


-¿Qué otros países en la región cuentan con un modelo mejor o similar a soberanía alimentaria y nutricional brasileño?

-Las referencias a la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional y del derecho humano a la alimentación se han venido difundiendo en la mayoría de los países de América Latina, en algunos casos basándose en la experiencia brasileña. Esta es una buena noticia que, sin embargo, merece ser celebrada con reservas, dada la aún baja capacidad de incidencia de estas referencias en las políticas públicas. Una investigación realizada en los países del Mercosur ampliado, que acabamos de concluir, puso de manifiesto la existencia

de un gran número de programas y acciones que se presentan como de seguridad alimentaria y nutricional que podrían ser vinculados con ese objetivo, pero con un muy bajo grado de articulación entre ellos. Se han creado también organismos gubernamentales y consejos de participación social, pero todavía tienen una limitada incidencia. Creo que a América Latina le hace falta una estrategia regional de seguridad alimentaria y nutricional, pero ya se están dando algunos pasos en ese sentido en las últimas cumbres del Mercosur, en reuniones técnicas especializadas del bloque y también en la Cumbre de América Latina y el Caribe (CALC) que

se realizó en Salvador (Brasil) en diciembre de 2008.

-¿Qué distingue a la experiencia brasileña en este campo?

-Su característica más distintiva tal vez se encuentre en la etapa que ya ha alcanzado en términos de democracia participativa en esta y otras áreas de políticas públicas. Creo que este es el factor que le da sustancia y proporciona una perspectiva de continuidad a las decisiones de los gobiernos a dar prioridad política a la lucha contra el hambre y a la promoción de seguridad alimentaria y nutricional. 

CONSEA

El Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (**CONSEA**) de Brasil es un instrumento de articulación entre el Gobierno y la sociedad civil, con el fin de proponer directrices para desarrollar acciones en el área de la alimentación y la nutrición. Creado en 2003, es un organismo consultivo y asesor del Presidente de la República en la formulación de políticas y en la definición de orientaciones para que el país pueda garantizar el derecho humano a la alimentación. Inspirado en las resoluciones de la Conferencia Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, el CONSEA

aconseja y propone diferentes programas, como la Bolsa Familia, la Alimentación Escolar, Adquisición de Alimentos de Agricultura Familiar y Vigilancia Alimentaria y Nutricional, entre otros. El Consejo estimula la participación de la sociedad en la formulación, ejecución, y acompañamiento de políticas de seguridad alimentaria y nutricional. En su gestión para el bienio 2007/2009, está compuesto por 57 consejeros (38 representantes de la sociedad civil y 19 ministros de Estado y representantes del Gobierno Federal) además de 23 observadores invitados.